



Quito en la Modernidad, siglo XX

Carolina Navas Guzmán
Museología Educativa
Museo de la Ciudad

La llegada del nuevo siglo significó para Quito, un momento histórico de transformaciones, debido al paulatino crecimiento espacial de la urbe e incremento de su población; lo que propició cambios en los ámbitos social, cultural, económico y urbanístico de Quito. En esta época se intentó dar un rostro moderno a la ciudad.

Llegaron a la ciudad nuevas visiones sobre el “progreso” y la “civilización”, a través del diseño y construcción de edificios y monumentos, que incorporaron nuevos estilos europeos. También, la llegada del tren a la estación de Chimbacalle en 1908 marcó nuevas relaciones e intercambios económicos con el resto del país, y trajo a Quito “avances” de la Modernidad como el servicio de luz eléctrica, alcantarillado, entre otros.

A nivel nacional, el auge de las exportaciones cacaoteras provocó la consolidación, al interior de la oligarquía costeña, de una fracción de comerciantes y banqueros. Ese grupo, fue el sector que logró la dirección política de la Revolución Liberal de 1895, liderada por el general Eloy Alfaro. Fue muy importante la participación de campesinos de la Costa, las llamadas montoneras. Con el triunfo de la Revolución Liberal, surgió la intención de construir un pensamiento sobre lo “nacional”, se crearon fiestas cívicas y conmemorativas, que buscaban afianzar la idea de ser ciudadano ecuatoriano y pertenecer a una Nación, rescatando las gestas libertarias o personajes de la Independencia, que fueron representadas, entre otros elementos, a través de monumentos como el de los Héroes del 10 de Agosto de 1809, ubicado en la Plaza Grande. En cuanto a lo político, el proyecto liberal significó una de las mayores transformaciones ideológicas en el Ecuador. Con la Ley de Manos Muertas, la Iglesia católica perdió una gran cantidad de tierras, así como el control de la educación, Registro Civil e instituciones de beneficencia. Se dio la separación del Estado – Iglesia, se creó la educación laica y hubo libertad de culto.



Mientras tanto, en Quito las transformaciones eran inevitables. La llegada del ferrocarril a la estación de Chimbacalle, la apertura de casas comerciales, bancos y medios de comunicación, fortalecieron los ámbitos económico y social, a lo que se sumó la celebración del Primer Centenario de la Independencia.

Después de la muerte del general Alfaro, los obreros y artesanos buscaron la reivindicación de sus derechos, inspirados en hechos como la Revolución Rusa. Como consecuencia de la crisis después de la Primera Guerra Mundial, los precios del cacao cayeron y su producción fue afectada por plagas. Los comerciantes y banqueros usaron su control político para imponer medidas económicas que trasladaban el peso de la crisis a los trabajadores. Una coyuntura de agitación social culminó el 15 de noviembre de 1922, cuando la protesta popular fue sangrientamente reprimida en las calles de Guayaquil.



En las primeras décadas del nuevo siglo, se produjo un importante movimiento migratorio hacia la ciudad, la actividad económica de la Sierra dejó de concentrarse en las haciendas y se estableció en Quito. A la par, la construcción de edificios, mostraron la búsqueda de las autoridades por asimilar las manifestaciones culturales europeas e impregnar a la ciudad con las ideas del “progreso” de otros países. Sin embargo, las relaciones sociales mantenían la discriminación por el origen o la condición social. Surgieron nuevos mecanismos de control y de “embellecimiento” urbano.

Con los cambios económicos y arquitectónicos, por primera vez surgió la idea del “gusto por el consumo” de productos suntuarios, la mayoría de ellos importados. El almacén también cambió, además de los zaguanes y negocios artesanales, aparecieron los grandes escaparates, vitrinas y pasajes comerciales. La presencia del “pasaje comercial”, que albergó grandes negocios, almacenes, departamentos y teatros, se vinculó a las transformaciones económicas y del sistema bancario, lo que implicó la creación de mecanismos más complejos de ventas y la creación de amplios espacios en los cuales las mercancías pudiesen ser exhibidas al gran público.



Lo que hoy conocemos como Centro Histórico, se convirtió en una zona comercial, la ciudad se expandió y creció hacia el norte, donde las familias adineradas construyeron sus residencias con estilo campestre, alejado de la tradicional casa colonial. Las avenidas Colón, 12 de Octubre y 10 de Agosto, albergaron a estas casas, que expresaban la modernidad de la arquitectura civil y los nuevos estilos de vida. Hacia el sur de la ciudad, se dio la conformación de zonas industriales y de barrios obreros, como Chimbacalle, La Magdalena y Turubamba.

El poder político nacional seguía manteniendo roces entre los grupos liberales y conservadores. A pesar de la crisis política y económica, se dieron importantes avances como consecuencia de las ideas liberales. Por ejemplo, en 1910 se introdujo la figura legal de divorcio por mutuo consentimiento y en la Constitución de 1928 se estableció el voto femenino, siendo el Ecuador uno de los primeros países en hacerlo.

La apertura del Ecuador hacia el mercado mundial, permitió que la producción artística nacional se relacione con las corrientes hispanoamericanas como el simbolismo. En la costa surgió el movimiento literario modernista conocido como la Generación Decapitada, conformada por los quiteños, Humberto Fierro y Arturo Borja; y los guayaquileños Ernesto Noboa y Caamaño y Medardo Ángel Silva.

En la primera mitad del siglo XX también la sociedad y la vida cotidiana experimentaron transformaciones. Ciertos elementos de modernidad cambiaron la cotidianidad, como el cine que se popularizó muy pronto. Los automotores fueron llegando a las ciudades. Los teléfonos eran utilizados cada vez por más gente. En los cambios, tuvieron mucha influencia los medios de comunicación. Los periódicos regularizaron su publicación y desde las primeras décadas circularon diarios en varias ciudades del país. Hasta mediados de siglo, existían varias radiodifusoras en el país.





El auge del banano como nuevo producto de exportación, trajo cierta estabilidad política y económica a Quito y el país. El Estado fue controlado por gobiernos conservadores, liberales y socialistas. Aquí se recuerda la influencia política del Dr. José María Velasco Ibarra, presidente del Ecuador en cinco ocasiones.

El inicio de la explotación petrolera a gran escala (1971) trajo una nueva era de transformaciones para Quito y el Ecuador. La ciudad creció ampliamente, se construyó el complejo de edificios para el creciente sector público y se asentaron varios barrios tradicionales de la actualidad. El llamado “boom” petrolero, también implicó una pugna de poderes. El Ecuador al igual que varios

países latinoamericanos vivió una dictadura militar, durante una década.

En las últimas décadas del siglo, Quito creció en su organización urbana, aunque Guayaquil y la costa concentraron la mayor cantidad de población. La declaratoria de Quito como Patrimonio de la Humanidad en 1978, inauguró una fase de conservación del patrimonio material de la ciudad, en especial, en el Centro Histórico de la ciudad.

En el aspecto económico, el Ecuador enfrentó varias crisis por caídas del precio del petróleo, y la dependencia del sistema capitalista. Hacia 1999 se vivió una de las peores crisis, la dolarización de la economía que impactó profundamente en todos los aspectos.



Referencias:

- Ayala Mora, Enrique. 2008. Resumen de Historia del Ecuador. Corporación Editora Nacional, Quito.
- Guion museológico educativo “Los Durini: artífices del rostro moderno de Quito”. Museo de la Ciudad, 2012.